



hágase en mí según tu Palabra

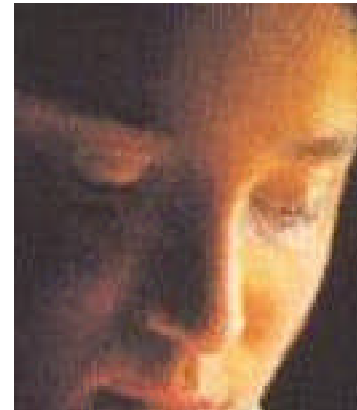
1 Para ver bien

Hay que cerrar los ojos

Prueba. Cierra los ojos. ¿Qué ves?
“Lo esencial es invisible a los ojos”.

Nuestros ojos ven taras cosa que corremos el peligro de convertir el mundo en una enorme pantalla televisiva y que la realidad nos resbale y nos cale. Para dejarse provocar por la vida hay que mirarla en profundidad. ¡Mirar hacia fuera y mirar hacia adentro!

María guardaba las cosas importantes en el corazón y así, desde el silencio y la contemplación, se deja interpelar por ellas y aprende a mirarlas desde Dios.



2 Para acoger

Hay que vaciar las manos

Prueba coger algo con las manos llenas. ¡Imposible!
¡Y tenemos tantas cosas, Señor! Sí, lo que atrapas te atrapa. Sólo se posee aquello que se da. ¡Que “ricos pobres” somos!

María, con su “hágase en mi según tu Palabra” se vacía de todos sus planes y proyectos: y de hace disponible a Dios y se deja hacer por él. Entonces el hijo de Dios se hizo hombre en su seno, y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.



3 Para amar

Hay que libre el corazón

Prueba. Recuerda personas a las que te cuesta perdonar...

¡Qué difícil es que entren en tu corazón! ¡Es que aún no lo tienes librado, que aún no te lo ha ensanchado Dios! Y sin embargo...

“Todo corazón humano tienen un hueco del tamaño de Dios”

Cuando Dios lo moldea se hace universal, sin fronteras.

María se deja seducir por Dios y Él le da un corazón de Madre, en el que cabemos todos: los novios necesitados de vino de las bodas de Cana, los discípulos por la muerte de Cristo, y nosotros, faltos a veces de alegría y de esperanza.



4 Para irradiar a Dios

Hay que ser transparente

Prueba. Ponte al sol. Deja que su luz te abrace y te penetre.

No puede entrar la luz de Dios sin abrir las ventanas del corazón. Quien recubre la luz ilumina y su vida pasa a ser reflejo del amor de Dios. Y la luz irá disipando las tinieblas. Hay que dejarse “broncear” por el sol de Dios para coger su color.

Recuerda personas a las que te cuesta perdonar...

María sabe abrirse al fuego del Espíritu para que obre en ella, y en su interior de encarna la Palabra, se engendra la Vida. Y María, habitada por el Misterio, exulta de gozo e entona su cántico y corre a contagiar su alegría a prima Isabel y a los pobres del mundo. La luz no puede guardarse y María la regala.



Para trabajar y orar personalmente y en grupo

1. Ponerse en actitud de oración antes de iniciar el trabajo
2. Mirar sólo la imagen. Qué sentimientos produce, qué sugiere...
3. Completar las siguientes frases, antes de leer el texto:
 - Para ver bien hay que...
 - Para acoger hay que...
 - Para amar hay que...
 - Para irradiar a Dios hay que...
4. Leer el comentario de la página central y hacer las experiencias sugeridas:
 - Cerrar los ojos un rato y “ver”...
 - Intentar coger algo las manos llenas...
 - Recordar alguna persona a la que cuesta perdonar...
 - Ponerse en rato al sol y dejarse abrazar por él...
5. Orar con María. Escuchar como María... Decir como María... (Lc 1, 26-38). Ir repitiendo internamente estas frases:

Quiero escuchar como María:

- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...
- No temas, María, porque ha hallado gracia delante de Dios...
- El Espíritu vendrá sobre ti...
- Para Dios nada hay imposible...
- Feliz porque has creído...
- Felices los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica...

Quiero decir como María:

- ¿Cómo será esto?
- Hágase en mí según tu Palabra.
- Engrandece mi alma al Señor.
- Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador...
- Dios ha puesto los ojos en la humildad de su sierva...
- No tienen vino...
- Haced lo que Él os diga...

(Recitar estas frases en grupo)

6. Acabar formulando esta pregunta al Señor: “Señor ¿Qué quieres de mí?
Secundar, con su ayuda, cuanto Él me sugiera.

<p>“Lena de tu luz”. Óleo de Isabel Guerra Textos: José Sorando</p>
